

## SEMINARIO *VOCES LEJANAS* –LITERATURA CLÁSICA COREANA–

### Fragmentos de obras dramatizadas por el actor Ángel Solo

De “El Secreto para desterrar la ignorancia” (Verbum)  
Canto a Cheoyong<sup>1</sup>, anónimo Koryo (918-1392)

*Gracias a los dioses, hay paz en el mundo,  
paz y prosperidad en Silla.  
Señor Cheoyong,  
si la gente ya no se queja,  
si la gente ya no se queja,  
todos, todos los desastres  
desaparecerán de una vez.  
Ah, mi señor,  
señor Cheoyong,  
de cabeza ladeada  
por el peso de flores en su cabeza.  
Ah, frente ancha,  
signo de longevidad.  
Cejas densas,  
idénticas a los montes.  
Ojos mansos  
hacia los seres muy queridos.  
Orejas dobladas  
por el fuerte ventarrón.  
Rostro rojo  
como la flor de ciruela.  
Nariz agrandada  
por fragancia especial.  
Ah, boca ancha  
por tener demasiado oro.  
Dientes blancos  
cual granos de jade blanco.  
Mandíbula resaltada  
por loas a su buena suerte.  
Hombros caídos  
por demasiados adornos.  
Mangas alargadas  
por tantos hechos alegres.*

---

<sup>1</sup> Diferente del lírico *Canto de Cheoyeong* de la época de Silla, este canto de Koryo es el conjuro de los chamanes para ahuyentar la peste. Cheoyong fue un personaje árabe que por sus facciones fisiológicas diferentes fue divinizado, por eso su figura sirvió para ahuyentar las enfermedades.

*Pecho henchido  
por cobijar inteligencia.  
Ventre resaltado  
por tanta suerte y sapiencia.  
Cintura doblada  
por pesada faja roja.  
Piernas alargadas  
por gozar la era de paz.  
Ah, pies anchos  
que giran según el ritmo.  
¿Quién talló? ¿Quién erigió?  
¿Quién talló? ¿Quién erigió?  
Sin hilo, sin aguja.  
Sin hilo, sin aguja.  
¿Quién talló? ¿Quién erigió  
a este gran señor Cheoyong?  
Tantos Cheoyong erigidos.  
Todos, toditos los pueblos<sup>2</sup>  
lo hicieron y lo erigieron.  
Ah, tantos Cheoyong erigidos.  
Cerezos, peras y guindas  
salid para atar mis botas.  
Si no, caeréis del caballo feo.  
Bajo el plenilunio de Seúl  
me divierto hasta muy de noche;  
vuelvo a casa y veo en mi cama  
cuatro pies.  
Dos son míos;  
pero, ¿de quién son los otros dos?  
Esos debían ser míos;  
mas, ¿qué hacer?  
Si en este momento  
Cheoyong pudiera ver  
a ese dios de la peste,<sup>3</sup>  
lo rompería en pedazos.  
Oye, Cheoyong,  
deseas joyas?  
Ni oro ni joyas,  
sólo atrapa al dios de la peste ¿quieres oro?  
Oye, Cheoyong,  
¿quieres? dímelo.  
Irse ya  
allá muy lejos  
por montes y campos,  
ah, es el único deseo  
del dios de la peste.*

---

<sup>2</sup> En el original dice "doce pueblos".

<sup>3</sup> En el original se refiere a la viruela que da mucha fiebre.

Fragmento de la novela coreana “La Historia de la Sra. Sa”  
Autor: Kim Manjung (Siglo XVII).

Vamos a ver un trozo de la Sra. Sa, noble dama y virtuosa, que es desplazada -al no tener hijos varones-, por una concubina joven y perversa, que trata de seducir a su marido y ocupar su lugar.

*“La señora Sa. cerró entonces el libro y se dirigió acompañada de cinco o seis doncellas al pabellón. A la vista se extendía un paisaje idílico, en el que la sombra de un sauce se apoyaba en una barandilla, y los vestidos que llevaban se empapaban de la fragancia de las plantas. En el momento en el que la Sra. Sa se disponía a llamar por medio de una doncella a la concubina para disfrutar de aquella escena, se escuchó la melodía de un komungo (cítara coreana de seis cuerdas que se toca con ambas manos), que parecía flotar en la brisa. El sonido era como el rodar de una perla sobre una bandeja de jade. Era una canción tan melancólica y seductora que conmovía a todas las damiselas reunidas en torno a su protectora.*

- *¿Quién está tocando ahora el komungo?- preguntó la Sra.Sa.*
- *Es la concubina- contestó una doncella”.*

*Tras llamar a la concubina, la Sra. Sa le dice:*

*“La música que interpretaste es de la dinastía Tang. A los poetas les gusta tocarla. Es una melodía que compuso y dedicó el emperador Xuanzong a su concubina Yang...Resulta que es una canción embarazosa: por tanto, creo que no es bueno recrearse en ella. Tampoco es propio de las mujeres permitir que las escuchen cantar y tañer el komungo. La virtud de la mujer consiste en practicar altos principios éticos y morales, obedecer a su esposo, educar con rectitud a sus hijos y tratar con generosidad a los criados. Además, el komungo es algo que se toca ante los hombres disolutos. Sé que has cometido un error sin querer. Espero que no me guardes ningún rencor por lo que te digo. Te lo comento porque considero que tienes un corazón de oro”.*

Fragmento de “La vida de la Reina Injyon”  
Anónimo siglo XVII

Composición elegíaca que hace el Rey a su amada y difunta esposa, carcomido por el remordimiento, ya que cuando vivía, la expulsó de palacio y la reemplazó por una malvada concubina.

*“En este día, con esta sencilla plegaria, yo me dirijo al alma de la reina con las siguientes palabras:*

*¡Ay de mí! ¿Qué es vuestra ausencia? ¿Sueño o realidad? No lo sé todavía, pero la luna ha cambiado de fase y han pasado varios días. Debe ser verdad, sin embargo, que ya no estás aquí, ya que no puedo escuchar vuestra dulce voz ni ver vuestro hermoso rostro. Dicen que el dolor de los viudos es particularmente intenso, pero el mío es insoportable. Naciste en una familia ilustre y te dejaste guiar por la sabiduría de unos padres virtuosos. Vuestro extraordinario talento y vuestra inigualable virtud hicieron de ti una reina magnánima, amable y sabia, pero debido a la adversa fortuna y a mi estupidez, sufriste injustamente seis años de confinamiento. En los momentos más terribles te comportaste con extrema dignidad y discreción, con el fin de cubrir mi culpa. Vuestra devoción filial y vuestro respeto a las leyes llenaron de virtud a toda la corte, y yo hubiera querido gozar largo tiempo junto a ti de esa atmósfera de calor y cordialidad, pero el cielo decidió privarme prematuramente de vuestra reconfortante compañía y ayuda. ¡Oh, pesadumbre!*

*Ahora descansas en la quietud de la muerte y te habrás olvidado de todas las calamidades. Pero yo, ¿cómo podré soportar tanta tristeza y remordimientos en los años venideros?*

*¡Ay de mí! A pesar de vuestra santidad no habéis dejado descendencia ni habéis podido disfrutar de una larga vida, siguiendo la voluntad de un cielo despiadado. Pero quizás, este es el castigo por mi fatuidad, que me condena al arrepentimiento y al dolor hasta el final de mis días. Aunque me hubiera comportado con vos correctamente, el desgarró por vuestra desaparición hubiera sido igualmente indescriptible. Y ahora ¡Cuán grande es mi remordimiento cada vez que pienso en aquellos seis años de sufrimiento injusto que os causé!*